

El poder del mito

1. ¿Qué son y qué no son los mitos?
2. Los tipos de mitos
3. ¿Cómo abordar el estudio de los mitos en una disertación?
4. ¿Qué nos dicen los mitos del ser humano?
5. Conclusión: ¿Podemos prescindir de los mitos?

TEXTO DEL PROFESOR Francisco Javier Rodríguez Buil al que se le han realizado algunas modificaciones con un fin exclusivamente educativo. El texto se encuentra en el apartado “Materiales de la X Olimpiada: El poder del Mito” de la página web de la Olimpiada Filosófica de Madrid (<http://olimpiadafilosoficamadrid.es/tema-del-ano/materiales-para-el-aula>)

El título de la Olimpiada Filosófica de este año es a la vez sugerente y problemático. **¿El mito algo poderoso?** ¿Acaso no queremos significar que algo es *increíble*, o peor aún, *falso* cuando lo calificamos de mito? Seguro que más de un alumno se pregunta cómo una patraña anticientífica va a ser algo poderoso. ¿De dónde le vendría su poder a algo que reconocemos como imaginario? ¿O acaso los mitos esconden algo de verdad y, a su manera, nos hablan de la realidad? ¿O nos hablan de unos ámbitos –el poético, el moral, el político- a los que la ciencia ni puede ni pretende llegar? ¿Es posible que los mitos empoderen a los hombres y les capaciten para realizar proezas que sin ellos no serían imaginables? ¿Son los mitos algo más que superchería épico-poética?

Como siempre ocurre en Filosofía, **detenernos a reflexionar sobre algo genera una cascada de preguntas nuevas que amplían y prolongan nuestra inicial reflexión**. En esta Introducción aclararemos algunos de los aspectos presentes en los mitos, ofreceremos una sencilla clasificación de ellos y de los puntos de vista desde los que pueden estudiarse para terminar con unos comentarios sobre su importancia antropológica. A los alumnos les pedimos que realicen las actividades que se van presentando en el texto para ampliar y profundizar en el tema de modo que puedan redactar reflexivamente su disertación.

¿Qué son y qué no son mitos?

Como siempre también en Filosofía, **lo primero es aclarar el significado del término sobre el que vamos a reflexionar**. Etimológicamente mito viene de la palabra griega μῦθος (*mýthos*) que se suele traducir por el discurso o relato imaginario y sin fundamento causal que se opone al *λόγος* (*Logos*), que sería el discurso racional con explicaciones mediante causas naturales. Hay por ello una larga tradición histórica que habla del **paso del mito al logos** para significar la superación del pensamiento fantástico y precientífico por el pensamiento racional de la filosofía y la ciencia que tuvo lugar en la Grecia antigua hacia el siglo VII antes de Cristo. En esta interpretación se suelen dar por supuestas dos cosas que os invitamos a revisar: que el logos es *superior* al mito, y que el mito pertenece a *un momento histórico* de la evolución de la humanidad, el momento de su infancia y adolescencia, ya superado por el momento adulto del pensamiento racional.

1º de Bachillerato - El poder del mito

Si de la etimología pasamos a buscar la palabra en el Diccionario de la Real Academia Española, nos encontramos con que el término tiene estas cuatro acepciones:

1. Narración maravillosa situada fuera del tiempo histórico y protagonizada por personajes de carácter divino o heroico.
2. Historia ficticia o personaje literario o artístico que encarna algún aspecto universal de la condición humana.
3. Persona o cosa rodeada de extraordinaria admiración y estima.
4. Persona o cosa a la que se atribuyen cualidades o excelencias que no tiene.

Parece que nos encontramos con uno de los muchos términos polisémicos que existen y que *mito* igual se dice de un relato fantástico con personajes divinos que puede transmitir creencias religiosas, que de un relato cuyo contenido tiene valor humano universal, pero también de una estrella del cine, del deporte o la literatura, o de una historia sobre alguien al que se atribuyen cualidades fantásticas e imaginativas. Es momento de hacer la actividad nº 1

ACTIVIDAD Nº1: Identificar y diferenciar distintos significados del término *mito*.

En grupos de tres o cuatro alumnos explicad brevemente qué quiere decirse con este término en cada una de las proposiciones siguientes. ¿Podríais sustituir en cada una el término *mito* por una expresión o por otro término que sea su sinónimo en dicha frase? Finalmente, buscad o elaborad frases significativas en las que aparezca el término mito o alguno de sus derivados.

1. La infancia feliz es un mito. (Isabel Allende)
2. El libro del *Génesis* y el libro del *Apocalipsis* son ejemplos de mitos cosmogónicos y escatológicos del Antiguo y del Nuevo Testamento.
3. Hay muchos mitos sobre los Rolling Stones... lo peligroso es empezar a creérselos. (Mick Jagger)
4. Los mitos y los dioses ayudan a hacer virtuosas a las personas.
5. El que ama a los mitos es en cierto modo filósofo, pues el mito se compone de elementos maravillosos. (Aristóteles)
6. Su gran fortuna económica resultó ser un mito.

Hemos comprobado que hay varios usos posibles de este término, que aunque parecen muy dispares comparten algo en común: el mito o es un relato o supone que algo o alguien ha dado mucho que hablar y escribir sobre él, ella o ello y, por esa abundancia de escritos, dicha persona o cosa se ha terminado *mitificado*. En definitiva, lo único que tienen en común las distintas acepciones es que, en su origen, **el mito es siempre un relato**, si bien no todo relato alcanza la categoría de mito. El diccionario de la RAE mencionaba narraciones *maravillosas*, seres *extraordinarios*, *divinos* o *heroicos*, sucesos *fuera del tiempo*, algo que parece identificar a los mitos con las **leyendas**, las **fábulas** y **alegorías** e incluso con muchos **cuentos populares**. Es bueno diferenciarlos a la vez que reflexionar sobre sus relaciones. Para ello, es conveniente realizar la actividad nº 2

ACTIVIDAD Nº2: En grupos de tres o cuatro alumnos buscar en un diccionario las definiciones de leyenda, fábula y cuento. Explicad, conforme a estas definiciones, en qué se diferencian de los mitos.

1º de Bachillerato - El poder del mito

A diferencia de otros tipos de narraciones con las que guarda relación, el mito es un relato que influye con fuerza sobre un colectivo, **un relato sobre algo o sobre alguien que se vuelve legendario porque explica y pauta lo que antes fue, aquello que por su valor y ejemplaridad para muchos merecería seguir siendo**. Por eso el mito en su significado más antiguo y originario se asoció en Grecia a los relatos religiosos, relatos que están presentes en todas las culturas humanas. Un mito suele ser una *historia sagrada*, algo no necesariamente histórico ni real sino una narración de aquellos acontecimientos sagrados que, en el tiempo de «los comienzos», dieron lugar precisamente a la realidad actual. Es decir que los mitos hablan explícitamente de lo divino pero implícitamente de lo natural, pues *su cometido es decirnos cómo lo sobrenatural dio lugar a lo natural actual*; por ello, aunque los protagonistas de los mitos suelen ser seres sobrenaturales –dioses o fuerzas divinas o demoníacas, héroes sobrenaturales o humanos excepcionales- su mensaje va dirigido a los muy naturales seres humanos que los aceptan y los transmiten de generación en generación.

No se conoce ningún grupo humano que, ya sea recogidos por escrito en *Libros sagrados* o conservados en la memoria colectiva, carezca de mitos. *El Libro de los Muertos* para los antiguos egipcios, *La Teogonía* junto a la *Ilíada* y la *Odisea* para los griegos, la *Biblia* de judíos y cristianos, el *Corán* de los musulmanes o los *Vedas* y los *Upanishad* de los hindúes son buenos ejemplos de libros mítico-religiosos. Da igual que hablemos de mitología griega, romana, nórdica, judeocristiana o de cualquier otra latitud: toda socio-cultura humana incluye unos relatos que le explican en un conjunto de dramáticas y bellas historias *quiénes, cuántos, cómo son sus dioses y cómo se relacionan entre sí*, aclarando de paso los orígenes e identidad de esa sociocultura, el porqué de sus costumbres, sus instituciones, sus prohibiciones y sus deberes, cuáles son sus espacios y tiempos de trabajo, ocio y devoción y cuál será su destino final.

Los tipos de mitos

Con el tiempo, el término mito amplió su significado para abarcar no sólo las narraciones sagradas con intervención de elementos sobrenaturales, sino ciertas narraciones humanas de marcado valor cultural así como para designar a personajes reales o imaginados que poseían rasgos extraordinarios o servían de pauta a un comportamiento universal. Los mitos se fueron ampliando y quedó claro que no todos eran iguales, y que, atendiendo a sus orígenes, sus influencias, su momento de elaboración o a sus efectos sobre la sociedad había que establecer categorías. Los especialistas suelen diferenciarlos usando terminologías que resultan poco claras para los no iniciados: mitos clásicos o modernos, etiológicos, cosmogónicos, fundacionales, fatalistas, escatológicos, soteriológicos, etc. Os proponemos la siguiente clasificación en **tres grandes categorías** que utiliza como criterio diferenciador la **intención** que los mitos persiguen:

- **Mitos Explicativos:** Los mitos más comunes explican poética y simbólicamente sucesos naturales o culturales: por qué llueve o hay sequía, por qué se suceden las estaciones o diariamente el Sol y la Luna en el cielo, por qué los humanos celebran ciertos ritos periódicamente, por qué existen y son como son ciertas instituciones, etc.

1º de Bachillerato - El poder del mito

Técnicamente se los denomina etiológicos o causales y según qué sea lo explicado se suelen subdividir en mitos *teogónicos* (si explican el origen de los dioses), *antropogónicos* (por el origen del hombre), *fundacionales* (por el origen de una ciudad o una institución), *naturales* (el origen y desarrollo de un fenómeno natural), etc.

- **Mitos de deseos y temores:** Otra gran cantidad de mitos expresa lo que los humanos anhelan y lo que les atemoriza, sus deseos de grandeza, honor y reconocimiento, de supervivencia tras la muerte o más terrenalmente de disfrutar de un amor correspondido junto al miedo a las pérdidas de los seres amados, los terrores que provocan las guerras, las enfermedades y la muerte, así como el miedo al final de los tiempos. Son los mitos épicos y escatológicos, que narran un acontecimiento trágico, de luchas entre deidades buenas y malas, muchas veces con un fondo pesimista y un fuerte afán de liberación. A menudo simbolizan plásticamente aquellos fenómenos que irrumpen en la historia deteriorándola o marcando una nueva dirección.
- **Mitos Morales:** Aquí incluimos todos los mitos ejemplarizantes que, mediante la narración del comportamiento de sus protagonistas, y los premios y castigos que por ello obtienen (su felicidad y su gloria o su dolor, miseria y penar eterno), pautan a las sociedades lo que éstas pueden hacer, lo que deben hacer y los tabúes de lo que les está prohibido hacer.

ACTIVIDAD N°3: Saber identificar los distintos tipos de mitos propuestos

Esta actividad tiene tres momentos; primeramente, en grupos pequeños, cada miembro intenta exponer a los demás algún mito que conozca, y en grupo se argumenta cuál es su intención y, por tanto, en qué categoría de mito habría que incluirlo. En un segundo momento los alumnos, individualmente, se documentan en su casa sobre los mitos que a continuación se citan e intentan igualmente determinar a qué tipo corresponden:

- Mito de Eneas y el origen de Roma
- Mito de la diosa Cibeles y su adorador Atis.
- Mito de Ícaro y de cómo escapó del laberinto y lo que ocurrió después.
- Mito de Prometeo: para qué roba el fuego a los dioses y cómo es condenado por ello.
- Mito de Osiris, Isis y Anubis: cómo y por qué muere y luego renace eternamente.

Y finalmente, por escrito, el grupo intenta responder brevemente a las siguientes cuestiones:

- ¿Os gustan las películas o los cuentos de terror? Preguntaros por qué sí o por qué no e intentar argumentar la respuesta.
- ¿Te has parado a pensar alguna vez que una teoría científica es una narración explicativa? ¿qué tiene en común y qué de diferente con un mito? ¿cómo son sus *personajes*?
- Explicar qué quiere decir en esta frase Joseph Campbell: “Los sueños son mitos privados y los mitos sueños compartidos”
- Analizar el cuento de Caperucita Roja como si fuera un mito y explicar a qué categoría pertenecería.

¿Cómo abordar el estudio de los mitos en una disertación?

Vamos comprobando que los mitos, efectivamente, son muy poderosos en *las mentes de los humanos* y este poder –para explicar, para imaginar el futuro y para pautar normas morales– se manifiesta luego en comportamientos concretos, en prejuicios y actitudes presentes en cada sociedad. Este *poder sobre lo humano* puede ser abordado por cada alumno en su disertación desde muy diferentes puntos de vista, de acuerdo a los intereses y preocupaciones de cada uno. Os proponemos **siete** puntos de vista distintos, que no son excluyentes unos de otros, de modo que varios de ellos pueden ser tenidos en cuenta en una misma disertación. Son los siguientes:

1. El **estético**, buscando las raíces formales y expresivas de las emociones que los mitos nos producen ante su **belleza** y su valor **universal**.
2. El **ontológico**, analizando en comparación con la ciencia y los hechos lo que los mitos nos dicen sobre la **realidad**, y sobre **qué tipo de realidad** nos hablan.
3. El **gnoseológico y epistemológico**, cercano al anterior y que indaga lo que en los mitos hay de **verdad**.
4. El **histórico**, pues en todos los mitos laten recuerdos de **hechos** acaecidos a la vez que se proponen metas e ideales que ofrecen **esperanza** para el futuro de los pueblos.
5. El **moral**, buscando los aspectos ejemplares que en los mitos establecen lo que se **debe** y lo que está **prohibido** hacer.
6. El **religioso**, indagando el sentido **espiritual** y **transcendente** simbolizado en el mito y hacia el cual se apunta.
7. Y el **antropológico**, buscando lo que los mitos y su persistente presencia en todos los lugares y todas las épocas nos dicen de lo **humano**. Este último va a ser el que adoptemos en lo que sigue.

ACTIVIDAD N° 4: Análisis de un mito desde diversos puntos de vista

En grupos, o individualmente, buscad y leed un mito de alguna cultura, resumidlo, e intentad comentarlo desde varios de los puntos de vista citados en el texto: estético, ontológico, gnoseológico, moral, histórico, religioso o antropológico. Como ejemplo, proponemos el siguiente resumen del mito griego de *Deméter y Perséfone*.

Perséfone era hija de Zeus y Deméter la diosa de la fertilidad y de los cereales. Su tío Hades, hermano de Zeus y dios del Tártaro, la región de los muertos, enamorado de ella, la raptó cuando estaba en el campo recogiendo flores con las ninfas y otras diosas. Al ir a coger un lirio (o un narciso, siempre hay varias versiones), el suelo se abrió y por esa zanja Hades la cogió y se la llevó al inframundo.

«*El rapto de Proserpina*» (*Proserpina era Perséfone para los romanos*), de Niccolò dell'Abbate, pintado hacia 1560.

Deméter, su madre, la buscó sin éxito, y mientras duró la búsqueda, la naturaleza se volvió estéril. Finalmente Zeus decidió intervenir y



1º de Bachillerato - El poder del mito

obligó a Hades a devolver a Perséfone, enviando a Hermes a rescatarla. Hades la dejó ir con la condición de que no comiera nada durante el trayecto. El propio Hades la engañó y Perséfone comió unos granos de granada. Como castigo, debía volver cada año durante cuatro meses al Tártaro, como esposa de Hades. Esos meses correspondían al invierno y la tierra se convertía en un erial estéril. Cuando Perséfone y Deméter volvían a estar juntas, lo que ocurría en los meses de primavera, la tierra florecía.

¿Qué nos dicen los mitos del ser humano?

Hemos dicho que las narraciones mitológicas acompañan *siempre* y en *todos los lugares* a los humanos, que las hay de distintos tipos y que podemos investigarlas desde numerosos e interesantes puntos de vista entre los que optamos por el enfoque antropológico, que pregunta la cuestión que encabeza este apartado. Vamos a intentar responder la pregunta siguiendo nuestro propio hilo conductor, el de los tres grandes tipos de mitos existentes, de modo que la pregunta se abre en tres, ¿Qué nos dicen del ser humano los mitos explicativos? ¿Y los de deseos y temores? ¿Y los morales? ¿Qué imagen de la especie humana dibujan, en su conjunto, los persistentes mitos?

Los **mitos explicativos** nos hablan de la especie humana como una especie curiosa en el *doble* sentido de que resulta *extraña* frente a los demás animales, pues por mucho que tengamos en común con ellos, ningún otro animal elabora mitos, y de que somos unos animales con mucha *curiosidad*, deseosos de saber, ávidos de comprensión y de dar sentido a todo lo que observamos y lo que nos pasa. Si en todas las culturas sin excepción encontramos narraciones mitológicas explicativas eso nos dice que los humanos somos el ser que desea y necesita explicar para creer que comprende la sucesión de fenómenos en la que vive. **El ser que necesita poner orden en el caos**, el ser que no puede o no sabe vivir en un caos permanente y lo ordena mediante explicaciones inventadas. Desde nuestra infancia, cualquier niño o niña muestran ese afán de comprender que se sacia con una bonita historia que explica los porqués de lo que pasa.

Somos el **animal que habla y hace preguntas**. El animal que necesita respuestas y las inventa para calmar la desazón de su ignorancia. Somos el animal mixto, compuesto de carne y anhelos de saber, un animal que vive a la vez en un cuerpo material y en **un mundo de significados**. El único animal que no sólo tiene un cuerpo cuyas células se alimentan de proteínas, grasas, hidratos de carbono y vitaminas, sino que tiene un psiquismo fruto de nuestro complejo cerebro que **necesita alimentarse de significados**, y esos significados los aprende e incorpora a través de bellas narraciones que desde su infancia inflaman su imaginación y le llevan más allá de su presente, permitiéndole trascender sus límites y buscar continuamente su propia superación. Los mitos explicativos nos muestran nuestra condición gnoseológica, ontológica y religiosa, de apertura al ser y al tiempo, a la verdad y al sentido global.

Pero no sólo de explicaciones vive la humanidad. Los **mitos de deseos y temores** hablan también, y mucho, de nuestra condición de animal peculiar. Los otros animales tienen necesidades y miedos, que son limitados y naturales, el hombre tiene **deseos** que son

1º de Bachillerato - El poder del mito

ilimitados y, como muchos de sus **temores**, fruto de su fragilidad y su imaginación. En esos mitos el hombre expresa el infinito de su libertad y su imaginación. Lo extraño es que un ser tan limitado y además autoconsciente de su finitud sea a la vez tan engreído y orgulloso. El animal **transcendente** que nunca se conforma con el inmanente aquí-así-ahora, sino que necesita ir más allá de lo presente y dado buscando lo imaginado, lo posible, lo **deseado como mejor** por más **justo**, como más **verdadero** porque describe mejor los hechos, o simplemente como mejor por más **bello** de acuerdo a un ideal soñado. Siempre transcendemos lo dado para saciar una sed de sentido que nos lleva más allá de la innegable finitud de nuestro cuerpo. Los mitos nos abren al misterio humano: la finitud consciente de su temporalidad y mortalidad que busca no sólo vivir *satisfecha* sino **vivir comprendiendo**, y por ello busca y añade a los hechos **un más allá de sentido** que primero crea en los mitos y luego colectivamente cree (a veces hasta la adoración cosificada, olvidando que los mitos tienen un origen humano).

Los mitos de deseos y temores –y en realidad todos los relatos humanos- tienen la enorme virtud de **ampliar la realidad**, pues nos hablan no sólo del pasado, como hacen los mitos explicativos, sino también del futuro, al imaginar lo que es posible. Los mitos de deseos y temores nos enseñan cómo puede ser el futuro y colaboran a hacerlo posible, si es deseable, o a ahuyentarlo, si es un futuro temible.

Finalmente, los **mitos morales** que nos enseñan lo que está bien y lo que está mal, lo que no debemos hacer y aquello a lo que estamos obligados aunque no nos guste, dibujan una especie que sólo sabe vivir en sociedad junto a otros humanos y que a la vez **necesita interpretar culturalmente la realidad** para saber cómo comportarse; una especie carente de instintos, en el sentido etológico de *pautas fijas de acción*, no de impulsos: tenemos los mismos impulsos naturales que los demás animales pero una enorme indeterminación conductual, de modo que, como somos un animal gregario, para poder convivir y saber a qué atenernos en cada situación (sin volvernos todos locos), contamos historias que pautan conductas y establecen las normas que luego codificamos en códigos.

Si ampliamos un poco la mirada vemos que las historias con las que enhebramos el caos e imaginamos un sentido no son sólo las grandes epopeyas mítico-religiosas con dioses y héroes sobrenaturales, aunque éstas han demostrado un valor ejemplar que las ha convertido en clásicas y sirven para dar sentido a sociedades enteras. También necesitamos los mitos y las historias con personajes humanos para dar sentido a nuestra concreta biografía. Historias en novelas, teatro, cine, series de televisión, que, como todo mito, son ficciones, pero alimentan nuestra sed de amor a través de unos héroes con los que nos identificamos y que nos permiten **vivir muchas vidas virtuales**, vidas que imaginamos y nos hacen soñar, que alivian nuestras miserias y frustraciones. Esa es otra enseñanza de los mitos sobre el peculiar animal que somos: el que nunca tiene bastante con vivir su vida material y necesita vivir muchas otras vidas inmateriales que vivimos vicariamente y nos emocionan, alegran o entristecen igual que las vidas que llamamos reales, vidas mitológicas que el lenguaje nos transmite y conserva.

1º de Bachillerato - El poder del mito

Y esa es la última e importante enseñanza de los mitos a lo humano: no habría mitos sin **lenguaje articulado**. Donde hay mitos hay *sapiens* y hay lenguaje pues la narración colectiva lleva implícito el lenguaje que a su vez necesita una comunidad y unas narraciones para aprenderse. Lenguaje que es el signo de nuestra especie hasta el punto de que los teóricos hablan hoy de **la revolución cognitiva**, para referirse a la mutación cerebral decisiva que permitió a la especie anterior de *homo* convertirse en la especie de *homo sapiens* a la que pertenecemos. Bendito lenguaje que hace infinita nuestra finitud, que nos permite interrogar, nos abre a todo y al Todo desde nuestra nada, que ensancha con sus mitos sin límites los estrechos cercos de nuestra finita y breve corporalidad.

Conclusión: ¿Podemos prescindir de los mitos?

Al empezar esta introducción mencionamos esa frase hecha que todo estudiante de filosofía repite, porque así se lo enseñan sus profesores: la Filosofía supuso el paso del mito al Logos; claro que enseguida los alumnos descubren que eso no es del todo así, pues uno de los más grandes filósofos, Platón de Atenas, no dejó de recurrir a los mitos para exponer sus propios argumentos filosóficos. Entonces, ¿no habrá llegado ya el momento de volver del Logos al mito, es decir, el momento en que, sin renunciar al Logos racional, reconozcamos a los mitos su enorme poder en la sociedad y la historia humana?

En su celebrado ensayo *Sapiens*, el historiador israelí Yuval Noha Harari describe cómo la revolución cognitiva que tuvo lugar en África hace unos 70.000 años permitió a los frágiles y menudos *sapiens* crear **historias que nos unen** y por ello **nos hacen mucho más fuertes**, historias colectivas en las que creemos y gracias a las cuales colaboramos en tareas que suponen la coordinación –gracias al lenguaje– de miles de personas en una causa común, ya sea una guerra contra otro grupo que tiene mitos diferentes, la construcción de diques para controlar las crecidas de un gran río, el levantamiento de enormes pirámides para enterrar a nuestros reyes, o cualquier otra tarea colectiva que sin la cooperación de miles e incluso millones sería imposible. Imaginando mitos que creamos y luego nos creemos hemos llenado la realidad de entidades inventadas que han terminado teniendo más importancia que las entidades materiales. Los dioses, las naciones, los derechos humanos y demás valores o cualquier corporación industrial como *Google* o deportiva como el *Real Madrid* son ejemplo de entidades inmateriales con innegable presencia y poder en la vida humana. Ninguna hubiera sido posible sin nuestra capacidad fabuladora para mitificar la realidad. Dice Harari:

“Así, desde la revolución cognitiva, los sapiens han vivido en una realidad dual. Por un lado la realidad objetiva de los ríos, los árboles y los leones; y por el otro la realidad imaginada de los dioses, las naciones y las corporaciones. A medida que pasaba el tiempo la realidad imaginada se hizo cada vez más poderosa, de modo que en la actualidad la supervivencia de los ríos, los árboles y los leones depende de la gracia de entidades imaginadas tales como dioses, naciones y corporaciones.” (página. 46 de la edición española en Ed. Debate)

1º de Bachillerato - El poder del mito

Quizás hayas leído o seguido por televisión la serie *Juego de Tronos*, una serie ya mítica en la historia de la televisión y los entretenimientos de masas. En el último capítulo de la última temporada, uno de los personajes más carismáticos de la saga, el enano Tyrion Lanister se dirige al cónclave de notables de las grandes familias reunido para elegir un nuevo rey y les pregunta: “¿Qué une a los hombres? ¿Los ejércitos? ¿Las banderas?” Y él mismo responde: “No, lo que une a los hombres es una buena historia.” El sabio Tyrion parece pensar que no, no podemos prescindir de los mitos porque nos explican quiénes somos y simbolizan los valores en los que creemos, los que nos hacen sentir y actuar como lo hacemos. Y es que con los valores ocurre algo paradójico: no podemos encontrarlos en los hechos (hace ya mucho que eso fue denunciado como *falacia naturalista*) pero no podemos prescindir de ellos pues son los que dan significado y valor a nuestro vivir, de modo que, imaginados como *lo deseable* para actuar, gozar, tener, contemplar y convivir, los idealizamos y proyectamos en personajes y en relatos extraordinarios que luego guían nuestra existencia.

Es tu turno de argumentar si estás de acuerdo o no con el enano.